

LA FEDERACION BARCELONESA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Organo de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Suscripciones y reclamaciones. Calle de Mercaders, número 42, Barcelona.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Preios de suscripcion. En toda la Peninsula Iberica, cinco reales trimestre.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Habiendo publicado algunos periódicos la noticia de que algunas secciones de esta Asociacion se habían presentado a la autoridad local a ofrecer sus respetos al jefe del Estado...

INMENSAMENTE ESPLOTADOS

Dejaremos hoy al jefe del Estado que eche sus calculos sobre la ovacion burguesa de que ha sido objeto estos dias en Barcelona...

En efecto, el trabajador, eminentemente práctico, comprende que nada consigue con discursos sentimentales, con himnos a la república, con abstracciones políticas...

Diríase que estos recursos materiales y literarios, que hasta ahora han sostenido y alimentado una huelga general...

Porque, si significativa es la persecucion con que nos castigan los gobiernos europeos, lo es únicamente en virtud de nuestros redoblados esfuerzos...

Las naciones, oficialmente hablando, se estrechan y se solidizan, digámoslo así, para obrar el mal.

Los trabajadores todos se hacen solidarios para obrar el bien.

Aquellas se valen de un buen medio para conservar la esclavitud, negacion de la moral.

Estos se valen del mismo medio para conquistar o imponer la moral, negacion de la esclavitud.

¿Quién podrá más? Es fácil presagiarlo: la justicia, la razon, el derecho.

El mundo es de los trabajadores.

En tanto que los patriotas berlineses celebran en banquetes los aniversarios de sus brillantes victorias en Francia, los proletarios, que no fueron encadenados a la guerra sino en virtud de unas leyes hechas sin su consentimiento...

La huelga de los albañiles, imponente, hace algunos dias que ha terminado enteramente en provecho suyo. En vano el gobierno habia puesto soldados a disposicion de los patrones...

Esos señores no dejan, sin embargo, de afirmar y de gritar con todos sus pulmones que han ganado la huelga; y en su vista la asamblea de albañiles ha decidido darles un solemne mentís...

Después de los albañiles ha tocado el turno a los ebanistas, que se han declarado en huelga en número de dos mil, según decimos en nuestra seccion de movimiento obrero.

«La asamblea de los ebanistas de Bremen se declara en perfecta solidaridad de ideas con los ebanistas de Berlin: se compromete a sostenerlos con todas sus fuerzas...

Identica resolucion por parte de los carpinteros de Altona y de Berlin ha sido acordada. Estos últimos han votado la resolucion siguiente:

«La asamblea se compromete a sostener la huelga de los ebanistas, y declara que ninguna carpintero aceptará tratos de ninguna especie respecto a trabajos concernientes a los ebanistas.

La victoria ha sido inevitable: los patrones han debido capitular; trescientos de entre ellos han aceptado el programa de los obreros que, en número de 3,500, han vuelto a tomar el trabajo.

Los torneros esperaban este resultado para echarse a la huelga. No tocamos primores.

Los destiladores pedian a sus patrones un aumento de 25 por 100. La mayor parte han debido ceder; los obreros de los que se han negado a esta demanda están en huelga.

Para concluir, diremos que el fin de la semana será notable, si los señores patrones no se muestran razonables con la huelga de los obreros en cofres, puesto que ya les han dirigido por circular sus reclamaciones.

En fin, los sastres han tomado la decision tambien de emplear todos los medios legales para llegar a la supresion del trabajo del domingo y a la reduccion del jornal diario a 10 horas.

Segun habrán podido apreciar nuestros lectores por la anterior reseña, los obreros estamos atravesando en Alemania un momento de saludable agitacion.

Allí tambien celebran sus fiestas, y uno de estos últimos dias celebraron en la sala de Eldorado el aniversario de la muerte de Lassalle, que dijo un orador—si se encontrara de nuevo entre nosotros, veria con gozo que seguimos siendo fieles a la bandera que levantará valientemente en defensa de la emancipacion del proletariado.»

El cuento de nunca acabar. Cinco artículos lleva publicados Roque Barcia, todos ellos dirigidos a El Obrero de Palma, que hace cerca de un año que dejó de publicarse, y en todos ellos dá vueltas y mas vueltas al rededor de su personalidad, sobre si el trabajador le rechaza; si él quiere al trabajador; si no le escucha y que debe atenderle; y otras cuantas preguntas por el estilo...

Sobre todo, el artículo V es una verdadera amalgama de términos técnicos de la psicología y de la estética en particular, y en general es un diccionario enciclopédico.

Pero ¿qué hay despues de estas palabras? Herifias científicas; afirmaciones hechas con tanto apomo como destituidas de fundamento y sobradas de pretension.

Valiera más, Sr. Barcia, que en vez de seguir ocupándose de vuestra persona de la manera que lo veis haciendo, hubierais respondido a la carta que en contestacion a vuestro primer artículo a El Obrero os dirigió uno de los que fueron sus redactores.

Por nuestra parte, os diremos, que os leemos, que os oímos, que os escuchamos, que os atendemos y que por lo mismo tenemos el sentimiento de ver, que apesar de aparecer una buena intencion, nada podemos esperar de vos.

La propaganda de los hombres que componen el ateneo anti-socialista de la Coruña y la de algunos republicanos federales de aquella poblacion, es de género republicano por lo que respecta a estos, y anti-social por lo que respecta al ateneo.

Nosotros aconsejamos a nuestros compañeros que oigan estas invectivas como quien oye llover. La letanía de sobrenombres con que cada día regalan nuestros oidos los fariseos de la propiedad y los malversadores de nuestra riqueza...

Y si os dicen que os apartais de la senda de decepciones que sigue el partido republicano, tanto mejor: eso prueba la diferencia de principios que nos separa; eso prueba que no son revolucionarios; eso prueba que son nuestros encarnizados enemigos; eso prueba que tienen intereses comunes con una clase, cuyo sostenimiento garantiza la república; eso prueba, por último, que son burgueses, que son nuestros explotadores, y por lo tanto dignos de nuestro mas profundo desprecio.

Constancia y energia aconsejamos a nuestros valientes compañeros internacionalistas de la Coruña. Parece, segun los periódicos burgueses, que se está trabajando en Oviedo para establecer allí una sucursal de la Internacional.

¿Con qué sucursal? Bien se conoce que a los noticieros todo se les vuelve proyectos de barco y billetes. Secciones de la Internacional habrán querido decir.

Nos hace creer en la verdad de la noticia, la siguiente que tomamos del Eco de Asturias, que revela que allí donde aparece la Internacional, al instante manifiestan su disgusto los pueblos.

Dice El Eco de Asturias de Oviedo: «A juzgar por el espíritu que reinó anoche en la reunion celebrada por el Circulo republicano federal, pocos frutos ha de dar la escuela internacionalista entre nuestras clases obreras.

vuestro luj de palabrería y vuestro aire de infalible que os lleva hasta afirmar que la Internacional no hará nada en la tierra sino corrige su pensamiento y su conducta.

NADA, NADA, NADA, Sr. Barcia: os nombraremos gran pontífice, y no pensaremos ni haremos sino aquello que vuestra empuñadura nos mande, y ya estamos salvados todos.

Sino es así, vuestro tiempo ha pasado. Habelis cumplido. Y si algo el pueblo os tiene que agradecer por el pasado, nada puede esperar de vos para el porvenir.

Las invenciones e imposturas contra la Internacional y contra todo lo que a ella se refiere, están a la orden del dia en la prensa. Véase sino la siguiente mentira publicada en los periódicos de Madrid:

«Los agitadores internacionalistas que salieron de esta capital, parece que llevan a Cataluña el propósito de promover una huelga general de obreros.»

¡Pobres locos! ¿A qué medios han de apelar para disfrazar el disgusto que les causa el que un dia esa Asociacion ponga en sus manos el útil que desdeñan, arrebítándoles la pluma que en mal hora vendrán deshonrando hasta entonces!

Aquí, como en los pueblos por donde ha pasado el jefe del Estado, lo que se ha promovido estos dias, a ciencia y conciencia del proletario, ha sido una huelga general de burgueses, que con la insolente ostentacion de sus riquezas han dicho al pueblo: ¿Cuán débil eres y cuán miserable vives bajo nuestro dominio!

Los agitadores que han venido a esta porcion de territorio llamado Cataluña, han sido un puñado de generales y altos funcionarios a enseñar al pobre trabajador cómo en banquetes y francachelas gastan su dinero.

Aquí, finalmente, lo que ha venido de todos los pueblos, y principalmente de Madrid, ha sido un gran número de vagos, en parté sus huelgas, que, unos con sus grandes sueldos, otros con sus pingües rentas y todos con lo que sujeta el pueblo, se entretienen en tejer la infame tela de Penélope, en tanto derrochan su modesto peculio.

Esos son los que han venido, y esos son los que defendeis vosotros con vuestras impuras invenciones.

Nuestro querido colega la Emancipacion de Madrid ha publicado un artículo, que insertaremos en nuestro número próximo, abriendo una sumaria y amplia informacion sobre el número de jornaleros, sus jornales, sus necesidades, sus gastos y sobre cuantos permisionarios puedan influir en el estado social de los trabajadores de la region española.

Como para llevar a cabo asunto tan importante reclame nuestro colega el apoyo de toda la prensa obrera y el de las secciones e individuos pertenecientes a la Internacional, prometemos hacer por nuestra parte cuanto en punto a estadística obrera sea conveniente, por lo mucho que sabemos es el ramo mas importante de nuestro movimiento, y le prometemos ayudarle sin levantar mano hasta ver terminada la informacion que desea, ya escitando el celo de nuestros compañeros mas ilustrados, ya haciendo cuanto nos sea posible por nosotros mismos.

«En esta se dice que los jefes de la Internacional en Londres son unos bandidos, que aquí estamos seducidos por mas de cuatro de sus agentes, que nos separamos del partido republicano, etc, etc.»

Nosotros aconsejamos a nuestros compañeros que oigan estas invectivas como quien oye llover. La letanía de sobrenombres con que cada día regalan nuestros oidos los fariseos de la propiedad y los malversadores de nuestra riqueza...

Y si os dicen que os apartais de la senda de decepciones que sigue el partido republicano, tanto mejor: eso prueba la diferencia de principios que nos separa; eso prueba que no son revolucionarios; eso prueba que son nuestros encarnizados enemigos; eso prueba que tienen intereses comunes con una clase, cuyo sostenimiento garantiza la república; eso prueba, por último, que son burgueses, que son nuestros explotadores, y por lo tanto dignos de nuestro mas profundo desprecio.

Constancia y energia aconsejamos a nuestros valientes compañeros internacionalistas de la Coruña.

Parece, segun los periódicos burgueses, que se está trabajando en Oviedo para establecer allí una sucursal de la Internacional.

¿Con qué sucursal? Bien se conoce que a los noticieros todo se les vuelve proyectos de barco y billetes. Secciones de la Internacional habrán querido decir.

Nos hace creer en la verdad de la noticia, la siguiente que tomamos del Eco de Asturias, que revela que allí donde aparece la Internacional, al instante manifiestan su disgusto los pueblos.

Dice El Eco de Asturias de Oviedo: «A juzgar por el espíritu que reinó anoche en la reunion celebrada por el Circulo republicano federal, pocos frutos ha de dar la escuela internacionalista entre nuestras clases obreras.

Se demostró el respeto al trabajo, á los productos de él, al derecho individual de propiedad, y se acordó en principio el establecimiento de sociedades cooperativas, uno de los medios que la asociación proporcional para mejorar el estado material de las clases trabajadoras, con resultados benéficos sin vulneración del derecho.

Tenemos una satisfacción en hacerlo público.

Es probado que siempre bisonan de virtudes los que carecen de ellas. Así se explica que solo los holgazanes nos hablen eternamente de trabajo, de productos los que nada producen y de propiedad individual los que nos explotan con ella.

De cualquier modo, seguid dándonos noticia de que se van fundando secciones, aunque luego nos deis á comprender que los pueblos manifiestan su disgusto por ello, puesto que no seréis creídos.

Nuestro apreciable colega *El Derecho* de Córdoba ha cesado de publicarse. La circunstancia de haberse convertido en un periódico ardiente defensor de la causa que la Internacional sostiene, después de haber vuelto la espalda con resolución y energía á los hombres que aspiran medrar con la república federal, nos hace sentir doblemente su desaparición.

De su número de despedida tomamos los siguientes sueltos:

«Algunos periódicos—dice en uno titulado *A la prensa*—afines en ideas, han reproducido parte de nuestros humildes trabajos, mejor, seguramente, por la fe y el espíritu que les daba vida, que por su erudición y notabilidad, de que han carecido; también á ellos debemos dar las gracias por la honrosa distinción de que fuimos objeto inmerecidamente, y alentarlos á que continúen con el mismo incansable rigor defendiendo la bandera del pueblo de toda clase de ataques, seguros de que la verdad, la razón, la moral y la justicia vendrán muy pronto á reemplazar en el mundo á la mentira, al error, al vicio y la tiranía.

«En el día tiene el pueblo á los centinelas avanzados de sus derechos; de ellos recibe á veces su inspiración y casi siempre su entusiasmo y su vida; sean ellos también dignos del pueblo á quien defienden.

«Que en el seno del partido popular en Córdoba existen elementos nada á propósito para sostener con dignidad y honra los lemas sagrados que ondean en nuestra bandera, nadie puede negarlo; pero que si esos elementos existen es solamente porque la debilidad de algunos y la inercia de otros les protege, tampoco habrá quien se atreva á ponerlo en duda. En la seguridad, pues, de que esto es cierto, no podemos menos, al retirarnos del estadio de la prensa, que levantar nuestra voz siempre amiga, rogando á los representantes del pueblo que no consentan de hoy en adelante que ninguna parcialidad ni ningún hombre se imponga, como viene sucediendo, á los nobles deseos de los que trabajan por alcanzar un fruto que siempre se encontrará lejos en manos de hombres que solo desean vivir y medrar á costa de una idea cualquiera.

«Tenemos, por desgracia, en esta capital un número más ó menos crecido de *comerciantes políticos*, otro de *charlatanes sempiternos*, y otro también de *ambiciosos insaciables*, que formando fracciones más ó menos numerosas sirven de elementos dispendiosos para la buena marcha de la tan necesaria organización y propaganda.

«Preciso es destruirlo todo si hemos de alcanzar algo.»

«Restanos añadir, respecto al primer suelto, que, por lo que á nosotros toca, ajustaremos nuestra conducta á las amables advertencias que se digna dirigirnos, rogando á sus hombres que, si alguna vez desmayáramos en nuestra empresa ó nos deslizaráramos por otra senda que no fuese la que hemos emprendido, se sirvan avisarnos si nos desviamos, ó alentarlos si desfallecemos.

Y en cuanto al segundo, como quiera que por desgracia abundan también entre nosotros los *comerciantes políticos*, procuraremos colocarnos en atalaya, á fin de que en ningún tiempo, ni por ninguno de ellos pueda ser destruida la actitud firme y resuelta en que nos hemos colocado.

Terminaremos ofreciendo á nuestros compañeros las columnas de nuestro periódico, por si en defecto de *El Derecho* algún día desean venir en ayuda del trabajador ó de su causa.

Decía *La Iberia* en su número del 7 del corriente:

«Pero faltábale recibir el golpe de gracia—habla de la Internacional;—faltábale verse frente á frente de un núcleo de trabajadores que aspirando á su emancipación se declararían no obstante amigos de la armonía social y adversarios de los que, alegando generosos propósitos, vienen á luchar contra los mas sagrados derechos é instituciones. Faltaba que, como ha sucedido ya, se erijiera en Valls un centro de actividad y propaganda que, asumiendo la verdadera representación de la idea emancipadora, consiguiera en pocos días atraerse casi por entero las clases obreras de Cataluña, que es la comarca donde la Internacional ha querido establecer más sólidamente su poder. Contados son ya los centros industriales de Cataluña donde no han penetrado ya las sanas ideas y tendencias de los trabajadores de Valls, local se traduce por aislamiento completo de los agentes internacionalistas.»

Natural era que *La Iberia* fijara su atención en *El Tejedor* de Valls, para desacreditar la Internacional y achicarla á los ojos de sus lectores. Pero rectifique, rectifique, si quiere, su opinión: el núcleo de que nos habla es tan pequeño, como pequeñas y desgraciadas son las ideas que dentro de él se propagan.

Este núcleo además nada tiene que ver con la gran masa general de obreros afiliados á la Internacional, pues compuesto exclusivamente de tejedores á la mano, está imposibilitado de unirse con los de otros oficios, ya por sus reglamentos, ya porque en realidad en los hombres que lo dirigen solo domina un doctrinarismo altamente contrario á la emancipación que deseamos todos.

Nada decimos á *La Iberia* de lo disgustada que están algunas secciones adheridas á este grupo de tejedores á la mano de la conducta de su órgano y de sus jefes, con lo cual podría rectificar su opinión, y quedaría la Internacional en su verdadero lugar, y nuestro colega aparecería mas partidario de los esfuerzos que hacemos en pró de nuestra causa.

Llamamos la atención de nuestros compañeros los trabajadores todos, sobre el manifiesto que desde Londres dirige el Consejo general de la Asociación Internacional de Trabajadores á los miembros de esta Asociación en Europa y en los Estados-Unidos, acerca de los últimos acontecimientos de Francia.

Es una serie de importantísimas revelaciones y útiles enseñanzas, que debemos conservar en la memoria cuantos nos

sentimos solidarios de las heroicidades y del infortunio de nuestros hermanos de París, cuantos con ellos sufrimos y conservamos inextinguible en el pecho el fuego sacro del odio y la venganza.

## LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA

MANIFIESTO DEL CONSEJO GENERAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

A todos los miembros de esta Asociación en Europa y en los Estados Unidos

I.

El 4 de setiembre de 1870, cuando los trabajadores de París proclamaron la república, que fue casi instantáneamente aclamada en toda la Francia, sin que se levantara una sola voz en contra, una cafía de abogados ambiciosos, con Thiers como hombre de Estado y Trochú por general, se apoderó del poder en el Hotel-de-Ville. Entonces esos hombres estaban tan imbuidos en la fanática creencia de que París ha representado la Francia en todas las épocas críticas de su historia, que, para legitimar el usurpado título de gobernadores, no creyeron deber hacer otra cosa que presentar una mandata de diputados de París. En nuestro segundo manifiesto sobre la última guerra, publicado cinco días después del encumbramiento de esos hombres, ya os dijimos que clase de hombres eran. Si en medio del estupor de la sorpresa, cuando los verdaderos representantes de la clase trabajadora gemían aun en las prisiones de Bouaparte, y los prusianos marchaban ya sobre la capital, París consintió en que aquellos hombres asumieran en sus manos el poder, fue con la expresa condición de que su misión fuera única y exclusivamente organizar y llevar á cabo la defensa nacional. París, sin embargo, no podía defenderse sin armar á sus obreros, sin transformarlos en una fuerza real y efectiva, disciplinándolos por medio de la misma guerra. Pero París armado era revolución armada; una victoria de París sobre los invasores prusianos hubiera sido una victoria de la Francia trabajadora sobre la Francia capitalista y los parasitos del Estado. En este conflicto, entre sus deberes para con la nación y los intereses de su clase, el Gobierno de la Defensa nacional no vaciló un momento en convertirse en Gobierno de la Defección nacional.

El primer paso que dieron fué el de mandar á Mr. Thiers á todas las cortes de Europa, para solicitar su mediación en favor de la paz, ofreciéndolas en cambio reemplazar la república con un rey. Después de cuatro meses de sitio, cuando conocieron que había llegado el momento oportuno de empezar á hablar de capitulación, Trochú, en presencia de Julio Favre y algunos otros de sus colegas, dirigió en estos términos á la reunión de los alcaldes de París:

«La primera pregunta que me hicieron mis colegas en la misma noche del 4 de setiembre, fué esta: ¿Puede París con algunas probabilidades de éxito resistir un sitio del ejército prusiano?—No vacilé un momento en contestar negativamente.—Algunos de mis colegas aquí presentes estuvieron en un todo conformes con mi parecer. Yo lo expuse en estos términos: Dado el estado de cosas, querer que París resistiera un sitio del ejército prusiano, sería una locura. Sin duda, añadir, sería una locura heroica; pero nada más.... Los sucesos (que él mismo preparó) no desmintieron mi previsión.»

Este tímido discurso de Trochú fué más tarde publicado por Mr. Corbon, uno de los alcaldes presentes.

Así pues, en la misma noche en que se proclamó la república, el plan de Trochú, ó sea la capitulación de París, era conocido de sus colegas. Si la defensa nacional hubiera sido otra cosa que un pretexto para constituir el Gobierno personal de Thiers, Favre y compañía, los usurpadores del 4 de setiembre hubieran abdicado al día siguiente, hubieran puesto en conocimiento del pueblo de París el plan de Trochú y le hubieran invitado á rendirse de una vez ó á tomar su suerte en sus propias manos. En lugar de obrar así, aquellos infames impostores resolvieron curar la heroica locura de París, sometiéndolo al régimen del hambre y de los porrazos, engañándolo al mismo tiempo por medio de furiosos manifiestos en los que Trochú decía que el *gobernador de París nunca capitularía*, y Julio Favre, ministro de Estado, que *no cedería ni una pulgada del territorio ni una piedra de las fortalezas de la Francia*.

El mismo Julio Favre, en una carta á Gambetta, confiesa que no es de los prusianos, sino de los obreros de París de quienes se están defendiendo. Durante todo el sitio, los degolladores bonapartistas, á quienes Trochú había discretamente confiado el mando del ejército de París, cambiaron, en su correspondencia íntima, indecentes retruécanos, burlándose de la *bien organizada* defensa de la capital. (Vease como muestra la correspondencia de Alfonso Simon Guidot, comandante supremo de la artillería del ejército de la defensa de París y gran Cruz de la Legion de honor, con Suzanne, general de division de artillería, correspondencia publicada por el *Journal Officiel de la Commune*.)

El 28 de enero de 1871 el Gobierno por fin arrojó la máscara de la defensa, y con todo el heroísmo que se necesita para confesar su propio envilecimiento, se presentó en su capitulación como Gobierno de Francia prisionero de Bismark, acto tan vil y bajo, que el mismo Luis Bonaparte había rehusado someterse á él en Sedan.

Cuando los sucesos del 18 de marzo, los capituladores, en su atropellada fuga á Versalles, dejaron en poder del pueblo de París los documentos fehacientes de su traición. Para destruir estos documentos, como dice la *Commune* en su manifiesto á las provincias, *aquellos hombres no han vacilado en convertir á París en un montón de ruinas cubiertas por un mar de sangre*.

Algunos de los principales miembros del Gobierno de la defensa tenían por otra parte no pocos motivos particulares para inclinarse ardientemente á tomar esta extrema resolución.

Poco después de firmado el armisticio, Mr. Milliere, uno de los representantes de París en la Asamblea nacional, y hoy fusilado de orden expresa de Julio Favre, publicó varios documentos auténticos y legalizados, probando que Julio Favre, viviendo en concubinato con la esposa de un gran bebedor residente en Argelia, había intentado, valiéndose de una serie de falsificaciones exparcidas desde largo tiempo, apoderarse, en nombre de los hijos de su adulterio, de una gran fortuna que le hubiera hecho rico; pero que los legítimos herederos enablaron contra él un pleito, deshonrosísimo para Julio Favre, pleito cuya publicidad pudo solo evitar por condescendencia de los tribunales bonapartistas.

Como estos documentos no podían citarse como un modelo de retórica, Julio Favre guardó silencio por primera vez en su vida, y siguió preparando tranquilamente la explosión de la guerra civil, para poder denunciar entonces al pueblo de París como una horda de escapados de presidio,

en abierta rebelion contra la familia, el órden, la religion y la propiedad.

Cuando este falsificador entró en el poder el 4 de setiembre, sin duda por simpatía, puso en libertad y devolvió á la sociedad á Pic y á Taillefer, criminales convictos igualmente de delito de falsificación en tiempo del imperio, en el escandaloso asunto del *Blendard*. Habiéndose atrevido uno de estos honbres, Taillefer, á regresar á París durante el Gobierno de la *Commune*, fué encarcelado de nuevo; y entonces era precisamente cuando Julio Favre exclamaba desde la tribuna de la Asamblea nacional, que París estaba en poder de presidarios!

Ernesto Picard, el joven Miller del Gobierno de la defensa nacional, ese hombre que se dió á sí mismo el dictado de ministro genuino de la república despues de haber intentado en vano ser el ministro genuino del imperio, es hermano de Arturo Picard, expulsado de la Bolsa de París por quiebra fraudulenta (véase el informe del prefecto de policía de 13 de julio de 1867) y convicto, por confesión propia, de un robo de 300.000 francos á la *Société générale*, establecido calle de Palestro, núm. 5, de una de cuyas dependencias era director (véase el informe del prefecto de policía de 11 de diciembre de 1868). Ernesto Picard hizo de este Arturo Picard, el editor de su periódico el *Blecteur Libre*. Mientras las mantiras oficiales del periódico de este ministro genuino engañaban á los agiotistas, Arturo iba y venía desde el ministerio á la Bolsa, refiriendo en todas partes las derrotas del ejército francés. Toda la correspondencia financiera de este ilustre par de hermanos cayó en poder de la *Commune*.

Julio Ferry, que antes del 4 de setiembre era un pobre abogado, como alcalde de París durante el sitio, se arregló de manera que supo sacar una fortuna del hambre del pueblo. El día que tenga que dar cuenta de su mala administración, aquel será el día de su condena.

Estos hombres, pues, solo podían encontrar su salvación en las ruinas de París; estos eran precisamente los hombres que Bismark necesitaba. Thiers, que conocía el secreto del gobierno, por medio de algunos escamoteos se puso entonces á su cabeza, tomando como ministros aquellos hombres salvados por él.

Thiers, ese espíritu del mal, ha seducido por espacio de medio siglo á la burguesía, á causa de ser la mas perfecta representación de la corrupción de su propia clase. Antes de ser hombre de Estado había ya probado sus mantidas dotes como historiador. La crónica de su vida pública es la crónica de las desventuras de Francia. Unido, antes de 1830, á los republicanos, faltó á su compromiso en tiempo de Luis Felipe, desatando ó haciendo traición á su protector Lafayette, congratándose con el rey, excitando las desenfrenadas turbas contra el clero, cuando la iglesia de San Germain l'Auxerrois y el palacio del Arzobispo fueron saqueados y obrando como ministro-explota y carcelero-comadron de la duquesa de Berri. El asesinato de los republicanos en la calle de Transnonain y las infames leyes de setiembre que le siguieron contra la prensa y el derecho de reunion fueron su obra. Nombrado de nuevo jefe del Gabinete en marzo de 1840, asombró á la Francia con su proyecto de las fortificaciones de París. Cuando los republicanos denunciaron este plan como un siniestro complot contra la libertad de París, les contestó desde la tribuna de la Cámara de los diputados:

«¿Y qué! ¿Se cree que algunas obras de fortificación pueden poner nunca en peligro la libertad? Calumnia á todos los gobiernos venideros aquel que suponga que puede llegar un día en que uno de ellos bombardeará la capital para conservarse en el poder.... el gobierno que esto hiciera sería cien veces mas insostenible despues que antes de la victoria.» A la verdad, el gobierno no ha tratado de bombardear París desde los fuertes, pero ha entregado provisoriamente estos fuertes á los prusianos.

Cuando el Rey-Bomba dejó sentir su mano á la población de Palermo, en enero de 1848, Thiers se levantó de nuevo en la Cámara, y dijo así: «Ya sabéis, señores, lo sucedido en Palermo. Vosotros, todos vosotros, os habéis estremecido de horror (en sentido parlamentario) al saber que esa gran ciudad había sido bombardeada por espacio de cuarenta y ocho horas—¿y por quién? ¿Por un ejército extranjero y enemigo, en uso de las leyes de la guerra? No, señores, no; sino por su propio gobierno. ¿Y por qué? Porque aquella desventurada ciudad reclamaba sus derechos. Por haber reclamado sus derechos ha sido bombardeada durante cuarenta y ocho horas.... Permittedme apeñar á la opinión de Europa. Levantarse á pronunciar en la gran tribuna de Europa algunas palabras de indignación contra estos actos (palabras textuales) es, sin duda alguna, prestar un servicio al género humano.... Cuando el Regente Espartero que había prestado servicios á su país (cosa que Mr. Thiers nunca hizo) se propuso bombardear á Barcelona para acabar con la insurrección de aquella ciudad, se levantó en todas partes un grito general de indignación.»

Diez y ocho meses despues de este discurso, monsieur Thiers fué el mas acérrimo defensor del bombardeo de Roma por el ejército francés. Por lo visto, la falta del Rey Bomba había solo consistido en no prolongar el bombardeo mas de cuarenta y ocho horas.

Pocos días antes de la revolución de febrero (1848), resentido por el largo destierro á que Guizot le había condenado y percibiendo ya en la atmósfera las señales precursoras de una próxima revolución, Thiers, con ese estilo pseudo-heroico que le ha valido el adecuado nombre de *Mirabeau-mosca*, decía en la Cámara de diputados:

«Yo soy partidario de la revolución, no solo en Francia, sino en toda Europa. Deseo ver el gobierno de la revolución en manos de los moderados... pero si cayera en manos de los exaltados, en las de los radicales, yo no abandonaré por esto mi causa: estaré siempre con la revolución.»

Vino la revolución de febrero. El ministerio Guizot fué reemplazado por el ministerio Thiers, como este hombrecillo había deseado, y Luis Felipe fué sustituido por la República.

En los primeros días de la victoria del pueblo, Thiers se ocultó cuidadosamente, olvidando que el desprecio que inspiraba á los trabajadores le ponía á cubierto de sus iras, y continuó alejado de la escena pública hasta los asesinatos de junio, que le abrieron de nuevo un campo propicio para ejercer su influencia. Entonces se constituyó en jefe del *partido del órden* y de su república parlamentaria, interregno sin nombre durante el cual las fracciones rivales de la burguesía conspiraban juntas para vencer al pueblo, á la vez que intrigaban unas contra otras con el propósito de entronizar el monarca que cada una de ellas prefería.

En aquel tiempo, lo mismo que ahora, Thiers denunciaba á los republicanos como el único obstáculo que se oponía á la consolidación de la república; en aquel tiempo, lo mismo que ahora, decía á la república lo que el verdugo dijo á don Carlos:

«Te mataré, pero será para bien tuyo.» Ahora, lo mismo que entonces, exclama despues de su triunfo: *L'empire est*

fait—el imperio es un hecho. A pesar de sus hipócritas homilias sobre la necesidad de libertades y su odio personal á Luis Bonaparte, que lo había hecho víctima desterrando el parlamentarismo, fuera de cuya atmósfera ficticia este hombrillo tiene la conciencia de su completa nulidad, tomó una gran parte en todas las infamias del segundo imperio, desde la ocupación de Roma por las tropas francesas hasta la guerra con Prusia, á la cual incitó con furiosa invectiva contra la unidad germánica, considerándola, no bajo el punto de vista del despotismo de la Prusia, sino como una usurpación del derecho de Francia á mantener la desunión de Alemania.

Aficionado á azotar la faz de Europa con la espada de Napoleón I, cuya historia escribió, su política extranjera ha sido siempre una serie de humillaciones para Francia, desde el convenio de Londres de 1814 hasta la capitulación de París de 1871 y la última guerra intestina, en la cual pudo lanzar sobre París los prisioneros de Sedan y Metz, gracias á un favor especial de Bismark. A pesar de su versatilidad de talento y sutilidad de intenciones, este hombre no ha podido salir nunca de la rutina. Es evidente que para él pasan completamente desapercibidos los movimientos que se operan en las capas bajas de la sociedad; pero cuando estos movimientos aparecen en la superficie, toda la vitalidad huye de su cerebro para pasar á su lengua. Por eso nunca se ha cansado de denunciar como un sacrilegio cualquiera modificación que se haya intentado introducir en el viejo y asqueroso sistema proteccionista francés. Siendo ministro de Luis Felipe, se burlaba de los ferrocarriles como de una quimera imposible de realizar; estando en la oposición, bajo el reinado de Luis Bonaparte, atacaba como si fuera una profanación cualquier reforma que quisiera hacerse en la vieiosa organización del ejército francés. En su larga carrera política, nunca se ha hecho culpable de haber tomado ni propuesto ninguna medida, cuya aplicación fuera realizable. Thiers solo ha sido constante en su ambición de riquezas y en su odio á los que las producen.

Habiendo entrado á ser ministro de Luis Felipe más pobre que J. B. salió del ministerio hecho un millonario. La última vez que fué ministro de aquel rey (1.º de marzo de 1848), su insaciable codicia le hizo blanco de las sátiras de la Cámara de diputados, y él por toda respuesta se contentó con derramar algunas lágrimas, operación en que rivaliza con Julio Favre ó cualquier otro cocodrilo.

La primera medida que Thiers tomó en Burdeos, para salvar á Francia de la eminente ruina financiera que la amenazaba, fué la de señalarse un sueldo anual de tres millones de francos, primera y última palabra de la *república económica* que propuso en 1869 á sus electores parisienses.

Beslay, antiguo compañero de Thiers en la Cámara de diputados de 1830, rico capitalista, á pesar de ser uno de los más entusiastas adictos á la *Commune* de París, le decía en un manifiesto que publicó últimamente: «La piedra fundamental de vuestra política ha sido siempre la esclavitud del trabajo por medio del dinero, y desde el momento en que habeis visto la república del trabajo instalada en el Hotel de Ville, no habeis cesado de gritar á la Francia.—¡Esos son criminales!»

Thiers no es otra cosa que un maestro en engaños, un sábio en perfidias y traiciones; práctico en toda suerte de extratagemas, sus consejos son siempre peligrosos; cuando se halla al frente del Estado, nada le importa, ó, mejor dicho, no tiene escrúpulo alguno en provocar una revolución, con el solo objeto de sofocarla después á fuerza de sangre; en él, el mal ocupa el lugar de las ideas, la vanidad el lugar del corazón; su vida privada es tan infame y relajada como odiosa es su vida pública; ahora mismo, en estos momentos en que está desempeñando el papel de Sila, su ridícula vanidad le impide ocultar lo abominable de sus actos.

La capitulación de París entregando á Prusia, no solo la capital, sino la Francia entera, puso término á la serie de bajas intrigas, á los infames manejos de traición con el enemigo, que los usurpadores del 4 de setiembre, según dijo el mismo Trochú, habían empezado el día mismo de su usurpación.

Por otra parte habían sembrado también los gérmenes de la guerra civil contra París y la república, guerra que ahora iban á emprender auxiliados por la Prusia. El lazo se tendió en los términos mismos de la capitulación. Entonces la tercera parte del territorio se encontraba en poder del enemigo, la capital estaba del todo aislada de las provincias, y las vías de comunicación se hallaban completamente interceptadas. Dado este estado de cosas, era de todo punto imposible elegir una representación nacional, á menos que se diera á los electores tiempo suficiente para organizarse y concertarse. Teniendo en cuenta estas mismas dificultades, se estipuló en el convenio que la Asamblea Nacional debía elegirse en el término de ocho días; de modo que en muchos puntos de Francia la noticia de las próximas elecciones llegó la víspera misma del día en que debían verificarse.

Además, según una cláusula expresa del convenio, aquella Asamblea no tenía otra misión que la de decidir sobre la paz ó la guerra, y, cuando mas, la de firmar un tratado de paz. El pueblo no podía creer sino que los términos en que estaba concebido el armisticio hacían imposible la continuación de la guerra, y creyó también que, para firmar la paz que Bismark les imponía, los hombres peores serían los mejores.

Pero Thiers, no contento con haber tomado estas precauciones, antes de que en París se tuviera noticia del armisticio hizo un viaje á las provincias para prepararlas á las elecciones y animar al partido legitimista, que, unido con el orleanista, debía reemplazar al partido bonapartista, que en aquel entonces era completamente imposible. No les tenía en ningún concepto. Ninguno de estos dos partidos podía en manera alguna aspirar al gobierno de la Francia moderna, y siendo, por otra parte, despreciables como rivales, ¿qué partidos podían haberse encontrado mas á propósito que estos para servir de instrumento á la contrarrevolución, que, según palabras del mismo Thiers (Cámara de diputados, 5 de enero de 1833), «se habían valido de uno de estos tres recursos: de la invasión extranjera, de la guerra civil ó de la anarquía?» Ellos creían verdaderamente haber retrocedido mil años. En aquel momento había en Francia: por un lado, una invasión extranjera, un imperio caído y un Bonaparte prisionero; por otro, ellos solos. La rueda de la historia había retrocedido para pararse en la *chambre introuvable* de 1816. En las asambleas de la república (desde 1848 hasta 1851), habían estado representados por campeones educados y guiados por ellos; componían las filas del partido en que ahora han entrado forzosamente todos los *pourceaugnacs* de Francia.

Apenas esta Asamblea de *rurales* se reunió en Burdeos, Thiers manifestó que la única condición con que Prusia les permitía hacer la guerra á la república y á París, que era su foco, era la de aprobar cuanto antes los preliminares de la paz, aun cuando para ello fuera preciso abstenerse de dis-

cutirlos. Y, en efecto, la contrarrevolución no tenía tiempo que perder.

El segundo imperio había más que duplicado la deuda nacional y había agobiado á todas las grandes ciudades con enormes deudas municipales. La guerra había hecho desaparecer toda clase de responsabilidad, saqueando escandalosamente los recursos de la nación. Para completar esta ruina, el Shylok prusiano se reservaba el derecho de dejar medio millón de soldados en el territorio francés, hasta que se le pagase la indemnización de 5,000 millones de francos y el 5 por ciento de interés. ¿Quién tenía que pagar esta indemnización? Para que los defensores de la riqueza quisieran echar sobre sí los gastos de esta guerra que ellos mismos habían originado, no había otro remedio que destruir violentamente la república.

Así es como la inmensa ruina de la Francia se precipitaba á pasos agigantados, gracias á estos patrióticos representantes del capital y de la propiedad, y á la connivencia y protección del ejército invasor, á aumentar los estragos de una guerra extranjera con los horrores de una guerra civil.

Un gran obstáculo se oponía á la realización de este complot: este obstáculo era París. El primer paso que debía darse era el de desarmar la capital. Thiers invitó al pueblo á entregar las armas. Las frenéticas demostraciones anti-republicanas de la Asamblea rural y la conducta de Thiers; la amenaza de decapitar y descapitalizar á París; el nombramiento de embajadores orleanistas; las leyes de Dufaure sobre pagarés vencidos y alquileres, leyes que causaban la ruina del comercio y de la industria de París; el impuesto de 2 centimos, Pouyer Quertier, por cada ejemplo de cualquier publicación; la sentencia de muerte contra Blanqui y Flourens; la supresión de los periódicos republicanos; la traslación de la Asamblea nacional á Versalles; la restauración del estado de sitio declarado por Palikao; el nombramiento del *decembrista* Vinoy como gobernador de París; el de Valentin, antiguo gendarme imperalista, como prefecto de policía, y el del general Jesuita, D' Aurelies de Palladine, como general en jefe de la guardia nacional, acabaron por exasperar al pueblo de París.

Y ahora debemos dirigir una pregunta á Thiers y á los hombres de la defensa nacional.

Es de todos sabido que Thiers, por medio de su ministro de Hacienda, Pouyer Quertier, había contratado un empréstito de dos mil millones de francos, que debían pagarse dentro de un breve plazo.

Ahora bien: ¿es ó no verdad:  
1.º Que el empréstito se manejó de tal modo que habiendo facilitado una suma considerable de millones para la paz, esta suma sirvió solo para el servicio privado de Thiers, Favre, Ernesto Picard, Pouyer Quertier y Julio Simon; y  
2.º Que no se pagaría ningún dinero hasta después de la pacificación de París?

De cualquier modo que sea, es preciso que haya sucedido algo de apremiante para que Thiers y Julio Favre, en nombre de la mayoría de la Asamblea de Burdeos, solicitasen humillante y descaradamente la inmediata ocupación de París por las tropas prusianas, medida que no había entrado en los planes de Bismark, según lo manifestó pública y desdeñosamente en Frankfurt al regresar á Alemania.

CUADERNOS DEL TRABAJO

Ensimismados sin duda los periódicos burgueses de la localidad con los acontecimientos del día, la crónica de las desgracias ocurridas en infelices trabajadores ha quedado rezagada, y ninguna podemos detallar á nuestros lectores.

Solo sabemos, por lo que respecta á nuestra localidad, que un grupo de torneros en madera ha conseguido, sin estar asociados los individuos que lo componen, aumento de precio en la mano de obra.

Segun se nos dice, en vista de los rumores propalados contra el señor Ferrando, dueño de un blanqueo en S. Martin de Provencals, diciendo que hacia trabajar á algunos obreros cuatro ó seis horas de valde durante la semana, se nombró una comisión de la sección de peones de estampados para que fuese á avistarse con dicho señor, la cual fué muy bien recibida por él, resultando ser falso lo dicho por algunos trabajadores:

De nuestro colega *La Emancipacion*:  
«Los doce obreros de la fabrica de telas metálicas de Francisco Riviera, en esta capital se han declarado en huelga. Hé aquí las causas que les han obligado á tomar esta determinación:

En un principio se les pagaba la fabricacion de las telas á 1 rea 50 cents., á 5 y á 7 rs. metro; despues se les rebajaron estos precios á 6 cuartos, á 3 reales y 5 rs., respectivamente. Y como si esta enorme rebaja no fuera bastante, el burgés tuvo el descaro de decir á sus obreros que en cuanto llegará el invierno tendrían que hacerle el trabajo por la mitad del precio que ahora lo hacian, y que aun así tendrían que ir á pedirselo con la gorra en la mano y besándole las zapatillas, pues habian de verse sin camisa y sin chaqueta. Luego este burgés ha sido siempre tan ex-gente con sus operarios, que al que llegaba al trabajo cinco minutos despues de la hora de entrada le hacia pagar un real de multa, y la misma cantidad hacia pagar al que habia con alguno de sus compañeros.

Desgraciadamente, el encargado de la fabrica, Juan Paleon, y el oficial José Liroias, han faltado á sus compromisos y siguen trabajando, llegando el primero hasta el punto de buscar mozos de cordel y aguadores para reemplazar á los huelguistas.  
A pesar de todo, como en España no hay mas que dos fabricas de telas metálicas, una en esta capital y otra en Barcelona, es de esperar que esta pequeña huelga triunfe, máxime cuando los huelguistas limitan sus pretensiones á ver restablecidos los precios primitivos de la mano de obra.»

Y mas adelante añade:  
«La frecuencia con que de algun tiempo á esta parte se suceden los suicidios, llamaria indudablemente la atencion de cualquiera sociedad que no fuera tan egoista como la nuestra. Procurad indagar la causa principal de todos estos atentados contra la propia existencia, y hallareis que en todos es la misma: la miseria. Ora es una madre que carece de lo mas preciso para la subsistencia de sus hijos; ora un hombre que, no teniendo un pedazo de pan que llevar á su boca, prefiere la muerte á ir á mendigarla á una de esas nuevas cárceles llamadas asilos de beneficencia, cárceles inventadas por los satisfechos de la tierra para encerrar en ellas á los infelices que carecen de lo necesario, y poder ha-

cerse la ilusion de que la miseria no existe, solo porque la cubren con la librea de la beneficencia social.

¡Triste sociedad la nuestra! Lleva la miseria en su seno, y se obstina en negarlo: ¡como si así evitara que esta la carroñera y concluyera por devorarla!»

Nos consta que hace bastante días nuestro querido amigo Sentillon tiene firmada la escarcelacion en virtud de la amnistia dada por el gobierno, y á la hora en que escribimos estas líneas no ha sido puesto todavia en libertad.

Si no se queria soltarle hasta que el monarca saliera de esta ciudad, ¿á qué apresurarse á notificarle que estaba libre, sino habia de gozar de libertad?

Mas diplomacia, señores curiales, y sobre todo, menos miedo convenia demostrar en esta ocasion.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ESPAÑA.

El 27 de agosto último, según manifestamos en nuestro número anterior, tuvo lugar en Málaga la inauguración del Casino de Obreros, de instruccion y recreo, favorecida por una gran concurrencia, deseosa de escuchar del presidente de la sesión el discurso de apertura del acto, del cual en la imposibilidad de poderle insertar integro, damos el siguiente extracto:

«Compañeros: constante es la aspiración del obrero para instruirse é instruir á sus hijos, pues reconoce en la instruccion la base de las grandes aspiraciones, vé que solo por medio de la instruccion conocerá profundamente la necesidad de su completa emancipacion, dándole aquella medios para conseguir esta última.

«Pero ante esta noble aspiracion siempre se ha visto detenido el obrero por obstáculos casi insuperables, tales como el excesivo número de horas de trabajo, así como sus cortos medios materiales para atender á tan perentoria necesidad.

«Hoy, que á pesar de cerne sobre nuestras cabezas la odiosa hidra de la explotacion, algunos podemos dedicar pequeños momentos á tan necesaria instruccion, debemos aprovecharlos, mas todavía si consideramos que actualmente podemos tomar la instruccion tal como nos es necesaria y conveniente para realizar nuestros fines.

«Debemos, sí, aprovecharla para evitar á nuestros hijos el trabajo de buscar los medios de su emancipacion, y que al encontrarlos y quererlos poner en práctica no tengan que luchar con las preocupaciones hijas de una educacion fanática.

«Nuestro primer objeto, al dar la instruccion laica, completamente apartada de dogmas y teorías teológicas, es respetarnos á nosotros mismos en nuestros hijos, dejando libre su conciencia, por el estudio de las ciencias, de abrazar la religion que quieran ó de no elegir ninguna.

«Era esta una necesidad que se hacia sentir tanto mas cuanto que, una de las principales causas del retardo del adelantamiento social, es estar sumidos en la ignorancia haciéndonos esperar en otra ilusoria vida el galardón de los trabajos de esta.

«No es menos necesario el recreo para nosotros que, fatigados de los trabajos del día, necesitamos una distraccion que nos haga olvidar en algo nuestras miserias y nos dé fuerzas para proseguir en ellos y en los de nuestra emancipacion.

«Solo réstame añadir que es precepto del buen sentido el respetarse mutuamente; no demos, pues, lugar á nuestros enemigos, por cualquier abuso que de la libertad hagamos, que no somos dignos de ella, antes por el contrario seamos los primeros en dar el ejemplo para que los compañeros nuestros, reacios en practicar la asociacion, vean que la solidaridad no es una florida teoría, sino una bienhechora y saludable práctica.

«No quiero molestar por mas tiempo vuestra atencion y concluyo deseando que llevemos en un todo hacia adelante la obra hoy empezada al grito de ¡Viva el obrero ilustrado! ¡Viva el Obrero solidario! ¡Viva el obrero emancipado!»

—Leemos en nuestro apreciable colega *El Derecho* de Córdoba:

«Tenemos noticia de que dentro de breves dias se celebrará en Córdoba una reunion de obreros que desean organizarse con arreglo á los estatutos de la gran Asociacion Internacional de Trabajadores.

Desde luego pueden contar con nosotros para todo cuanto tenga relacion con un objeto tan levantado y digno.

¡Adelante, sí, hijos del trabajo Union y fe para conseguir una emancipacion pronta y necesaria.

Se habla tambien de la próxima formacion de un centro popular, donde se darán conferencias diarias.

Aplaudimos un pensamiento que existió anteriormente y que se hubiera llevado á efecto si sus inspiradores no hubieran hallado oposicion en quien menos debió hacérsela.

Conozcamos á la escoria, dó quiera que se encuentre, en un centro general, y se harán imposibles las audaces ambiciones de toda clase de mercedores.»

—Como presumíamos en nuestro número anterior, los carpinteros de Palma han alcanzado la demanda de 10 horas en todo tiempo, y un 20 por ciento de aumento en la mano de obra. Les felicitamos por esta mejora.

INGLATERRA

En Newcastle continúa la huelga de los obreros mecánicos; la cual va tomando cada día una importancia mas y mas notable. Es fuerzos inauditos hacen los patronos no solo del oficio sino de la comarca, para no ceder y derrotar á los huelguistas. Han hecho una asociacion á la cual aportan millares de libras esterlinas para alcanzar sus fines. Se ayudan como hermanos, porque según ellos mismos ven, atendida la unidad de miras de los trabajadores, si triunfan los mecánicos, también los otros obtendrán casi sin lucha las nueve horas de trabajo que piden aquellos.

Los burgueses han enviado emisarios á varios países para contratar centenares de mecánicos. Así es que de Dunder (Escocia) llegaron á Newcastle muchos obreros, los cuales enterados de que debían perjudicar á sus hermanos, determinaron volverse á su país, acompañándolos al tren en medio de aplausos los huelguistas. Un parte telegráfico de Londres nos anuncia que los obreros alemanes trasportados á Newcastle para trabajar en lugar de los parados, una vez allí, han rehusado también trabajar. Los explotadores *esperan* hace ya bastante tiempo, dos mil obreros del continente europeo.

La Asociacion Internacional de los Trabajadores, por medio de su Consejo general, ha enviado también delegados á Bógica, y comunicaciones á todas partes, para deshacer los manejos é intrigas que pongan en juego los emisarios de los patronos ingleses.

Nosotros esperamos que la solidaridad internacional de

los obreros hará que no salga derrotada esta huelga tan importante. La última semana los obreros socorridos en huelga, eran 2,272, y sus hijos en número de 2,978. El socorro dado a cada hombre es de 6 schelines, y uno a cada hijo. En conjunto son unos 20,762 francos cada semana. Los ausilios distribuidos desde el comienzo de la huelga son 200,000 francos.

De muchas poblaciones reciben auxilios los cerrajeros maquinistas de Newcastle.

En Leeds ha terminado el paro de la casa Fairbairn, obteniendo los obreros ventajas. Los tejedores de lino de esta ciudad han obtenido lo que pedían; la lucha con este motivo ha finido. Los ladrilleros también han cesado de estar en huelga, pues los patronos han aceptado las reclamaciones. En cambio, los constructores mecánicos siguen todavía en huelga por que no han cedido los burgueses al aumento de 10 por 100 que reclaman. Hay que notar una cosa bien digna de considerarse, en esta ciudad y en diferentes ramos de la industria, los niños y las jóvenes, empleados en grande número, son los que incitan ó provocan las huelgas con mas decisión y entusiasmo.

En Gloucester y Shrewsbury los carpinteros y cerrajeros se han declarado en huelga, pidiendo rebaja en las horas de trabajo y otras garantías.

La huelga de los carboneros de Gales del Sud, que dura hace doce semanas, está en vias de terminación, por medio de un arbitraje. Se puede considerar por terminada.

Los tejedores de una de las grandes casas de Orlay se han declarado en huelga. Piden aumento de salario.

Cincuenta obreros y cincuenta obreras en pipas han pedido aumento de salario en Gateshead. Se han declarado en paro, porque no lo han obtenido.

Considerando que hace veinte años reciben el mismo salario los obreros en telas de Huddersfield, en número de algunos millares han pedido un 25 por 100 de aumento en el salario.

En Lancashire los mineros piden, en número de mas de dos mil, el 20 por 100 de aumento en el salario.

**IRLANDA**

Los huelguistas carpinteros y de otras industrias de Dublin, han rehusado una transacción que presentaban los burgueses. Un patron ha ofrecido hacerles partícipes a los beneficios, prometiéndoles un dividendo superior al aumento de salario, á lo cual se ha mostrado favorable el economista Stuart Mill, consultado al efecto.

Las últimas noticias participan que los carpinteros han aceptado un aumento semanal de dos schelines, y han tomado otra vez el trabajo.

**FRANCIA**

El Times publica una carta de J. B. Clement, Ruillier y Bastien, comprometidos en la Comuna de París y refugiados en Londres, en la cual protestan contra las calumnias de que han sido objeto, que termina así:

«El objeto de esta carta se dirige sobre todo á afirmar que nosotros no queremos vivir sino trabajando, y que no somos competidores sino amigos del trabajo. ¿Acaso el trabajo no es una lengua universal?»

«Es, pues, un llamamiento al trabajo lo que hacemos. Contamos entre nosotros mecánicos, cinceladores, plateros, ebanistas, zapateros, ajustadores, torneros en bronce, pintores, escultores, profesores, ingenieros, empleados de comercio, etc.

«¿No son estas profesiones universalmente reconocidas? El instrumento de trabajo, ¿no es el símbolo de unión de los pueblos?»

«Cállen, pues, los calumniadores. El martillo, la pluma y la lima, hé aquí los millones de que disponen los refugiados de la Comuna en Londres, y que ponemos á la disposición de obreros y patronos, rogándoles que usen de ellos.»

Ya no hay documento que no se haya probado ser obra de nuestros enemigos, ni calumnia que no se les haya devuelto. ¿Qué mas pueden inventar esos impugnadores de un gran principio?»

«¡Sangre! ¡Todavía mas sangre!—De una correspondencia de París, dirigida á nuestro apreciable colega La Liberté de Bruselas extractamos lo siguiente:

«El periódico Le Soir del 7 empieza uno de sus artículos con las palabras siguientes:

«La asamblea celebrada ayer por el cuarto consejo de guerra, condenando á muerte á tres mujeres acusadas de incendio de monumentos públicos, ha producido en el público una profunda sensación. En su alma y conciencia, los jueces, á falta de pruebas materiales, adquirieron la convicción moral de la culpabilidad de las presuntas culpables. La ley solo ha fijado la culpabilidad que correspondencia al crimen del cual las condenadas eran culpables á los ojos de los jueces. Tres mujeres, salvo intervención del consejo de revisión ó de la comisión de gracias, serán ejecutadas.»

A esto hay que añadir, según el mismo corresponsal, que los abogados encargados de la defensa de dos de esas desgraciadas las han abandonado á los rigores ciegos de los hombres del Código, y esto ha dado lugar á que elevara la voz en favor de esas abandonadas un orador improvisado, que ha dicho lo que ningún abogado habria podido decir. Este orador ha sido el teniente M. Guinez, que se ha expresado en las siguientes palabras:

«Yo me preguntaré en qué medio esas mujeres han vivido; yo me preguntaré dónde, en nuestros tiempos de corrupción, va la mujer cuando no tiene pan.

«Gente joven, que no tiene fuerza para llevar un mosquito, hombres á quienes acuso y echo en cara de que tengan una multitud de empleos que la mujer podria ventajosamente desempeñar, no temen quitarles de esta manera el pan de cada día. Esos son la causa del mal de esas mujeres, de esas acusadas que heredan fatalmente circunstancias que las oprimen, y que si no se las abandonara en su pobreza, no habrian jamás soñado en venir á ser las auxiliares de la insurrección.

»Piedad para esas mujeres.»

**ALEMANIA.**

¡Gran victoria! La huelga de los albañiles de Berlin ha terminado, triunfando los huelguistas. Mas de tres mil obreros trabajan ya según las nuevas condiciones. Para asegurar el triunfo, se procurará que los tres mil obreros que salieron á trabajar á otros puntos no vuelvan con precipitación.

Los albañiles han acordado ayudar á los ebanistas, que sostienen una lucha contra el capital.

El 29 de agosto los ebanistas y los obreros en pianos, en número de 500, se reunieron en asamblea en Leipzig. La orden del día fué la huelga de los ebanistas de Berlin.

El compañero Steizer declaró que los ebanistas de la Alemania toda habian visto con agrado esta huelga, porque la concurrencia berlinesa era la causa hasta el presente de que sufrieran tanto los ebanistas alemanes, porque los grandes

fabricantes de Berlin, reduciendo los salarios de sus obreros á tal extremo que pudieran abastecer sus productos á un precio fuera de toda concurrencia, forzaban así á los fabricantes del resto de Alemania á imitarles.

La asamblea resolvió sostener á los huelguistas, y que ningún obrero fuese á tomar la plaza de los de Berlin.

Schrader, sin pronunciarse contra la huelga de los berlineses, espuso que la huelga para la reducción de horas de trabajo era preferible á la por aumento de salario, porque obteniendo el primer resultado, se llegaría naturalmente al segundo.

Para terminar la sesión, se decidió poner en circulación en todos los talleres listas de suscripción semanal en favor de los berlineses.

—La asociación corporativa internacional de obreros constructores, cuyo sitio está en Dresde, hace rápidos progresos. Una nueva sección acaba de ser fundada en Chemnitz, y desde su primera reunion cien miembros se han adherido á ella. Las suscripciones para los albañiles de Berlin fueron fructuosas, desmintiendo el rumor que se hacia correr de que habia antagonismo entre ellos.

—El 30 de agosto los cinteros de Mülheim se declararon en huelga en tres fábricas. Reclaman un aumento de 25 por ciento y una disminución de horas en el trabajo.

**ITALIA.**

En tanto Mazzini se hunde mas y mas en la reaccion, el corazón generoso de Garibaldi le lleva hácia la Internacional. Véase la carta que acaba de dirigir á nuestro querido colega el Proletario Italiano:

«Caprera 29 de agosto de 1871.—Mi querido Terzaghi: Soy doy gracias por El Proletario, que leo con mucho interés.

»La Internacional quiere que todos los hombres sean hermanos. No tras sacerdotes ni privilegiados. Yo simpatizo naturalmente con ella.—Vuestro, G. GARIBOLDI.»

—Nuestro colega internacional L'Egungianza de Girgenti inserta un artículo, que no termina, titulado La Commune, la Internacional y el socialismo, dirigido á Mazzini, del cual tomo á continuación los siguientes párrafos:

«Mazzini continúa con celo, digno por cierto de mejor causa, la guerra á todo trance contra la Comuna, la Internacional, el socialismo y los socialistas.»

Luego despues de decir que no quiere polémica, porque Mazzini tampoco la desea, y que mas que argumentos le opondrá documentos, pero que defenderá firmemente sus convicciones y principios, añade:

«El 18 de Marzo de 1871, la república centralista caminaba á su fin: Thiers y los rurales de Versailles se preparaban de nuevo á reducir la Francia al régimen monárquico.

»Pero el pueblo ahuyentó la maquinación monárquica con la revolución del 18 de marzo, y proclamó la Comuna, no para la nación, sino para París, y esto dió un golpe mortal á la idea centralizadora burguesa, puesto que dejaba á los demás pueblos de Francia con entera libertad de imitarle y seguirle si hubiesen querido.»

**SECCION VARIA**

Nos han visitado recientemente los periódicos El Anunciador, de Sevilla; Nuestro Boletín, de Cadiz, y El Espectador, de Sabadell. A todos los saludamos cordialmente y les deseamos una brillante carrera.

—Parece que para vigilar á la Internacional va á crearse en Alemania un cuerpo que se llamará Policía Internacional y que las bases secretas se parecen mucho á la organización de la sociedad jesuítica. El pensamiento ha nacido en Alemania, y se trata de que tomen parte en su realización todas las naciones.

Ya pueden empezar á liar el petate los gobiernos, pues están destinados á morir ahogados por la Internacional, á pesar de su policía, sus jesuitas y sus ejércitos.

—Habiéndose agotado la numerosa edición que de Reglamentos típicos hicimos, no podemos servir los muchos pedidos que de todas partes se nos hacen, hasta breves dias en que estará terminada la reimpresión.

Las clases trabajadoras que deseen adquirirlos, se servirán hacernos los pedidos á la mayor brevedad, á fin de que podamos servirlos con prontitud.

—De La Regeneración:

«Un periódico que se publica en Barcelona, la culta y piadosa ciudad; un periódico cuyo nombre no queremos recordar, en virtud de las libertades conquistadas en la Revolución de Setiembre, osaba decir hace poco, entre mil atrocidades, las siguientes: «todas las religiones son mentiras: todas están fundadas por haraganes para envilecer y esclavizar al pobre trabajador; todas para desorientarlo y embrutecerlo; todas conspiran contra el pobre y en favor del rico. Fuera, pues, todas las religiones; fuera bribones é hipócritas.»

Y lo que es mas, señor holgazán y apaga luces, que todavía lo repetimos. ¡Fuera gandules!

—Y añade el mismo periódico:

«Que la Internacional declare la guerra á todo bicho propietario, será una iniquidad ó una demencia, mas se comprende, puesto que la Internacional fantasma que está injustamente desheredada, y necesita reivindicar bienes, que supone ser suyos, y vé en manos ajenas, con lo cual espera lo pasará mejor, y «arrabará, como pedía á Ruiz Zorrilla, á la vida de la inteligencia,» pero que la Internacional declare asimismo guerra al cura, esto es, á la Iglesia católica, que está despojada y además perseguida, cosa es que... puede volver locos á los hombres... superficiales. Creerán estos que los internacionalistas, si son desgraciados, deben mirar como á sus hermanos en la desgracia á los sacerdotes, y que el no ser ellos felices no puede dispensarles de la obligación de ser agradecidos?»

Nó; vosotros sois tambien criminales que vivís sobre nuestras espaldas.

¡Agradecidos; agradecidos á vosotros! ¡Miserables! ¿Qué habeis hecho de nuestra inteligencia? ¿Qué del mundo? ¿Qué de la humanidad? Un inmenso cementerio.

¿Qué nos importa, por tanto, vuestra miseria? ¿Qué de vuestra Iglesia se vea despojada y perseguida? ¡Hipócritas! Vuestra flágida miseria os vale vivir en la opulencia. Y si ten piores soida, ¿por qué no cogéis la herramienta que podria enriqueceros y honraros?

¡Hipócritas! volvemos á repetir; arrojad la máscara, y á trabajar, gandules!

—Suplicamos á nuestros queridos colegas obreros que han publicado la lista de los periódicos socialistas que van insertos en la sección de anuncios, tengan la bondad de fijar sobre ella su atención, si quieren poner á sus lectores al corriente de los que se publican, pues ha sufrido notable modificación, aumentando el número de periódicos.

—Con motivo de lo que declinamos en otro lugar, ya la sección de radicales ha participado á todos los individuos que

la componen que enterados de la estadística que desean nuestros compañeros de redacción de La Emancipación, se apresuren á llevar sus trabajos al secretario de la sección citada.

**ANUNCIOS**

EL PRESENTE Y EL PORVENIR.

Coleccion de Folletos Sociales.

LA VIDA DEL OBRERO.

**¿QUÉ ES LA INTERNACIONAL?**

Folleto dedicado á nuestros hermanos los trabajadores, y útil á todas las clases de la sociedad; en el cual se demuestra la miserable existencia que arrastra el obrero en la sociedad presente; y se dan á conocer los principios y las aspiraciones de la grande y redentora Asociación Internacional de los Trabajadores.

Se vende en la Redacción y Administración del periódico LA FEDERACION, Mercaders, 42, Barcelona, y en las principales librerías y direcciones de sociedades obreras de España, á 1 real ejemplar.

Los obreros que lo tomen por conducto de su sección, á 6 cuartos.

**ACTAS**

Del primer Congreso obrero de la region española de la Asociación Internacional de los trabajadores, celebrado en Barcelona.—Se vende al precio de DOS REALES en toda España. Diríjanse los pedidos á la Redacción y Administración de LA FEDERACION, Mercaders, 42, Barcelona.

**Periódicos Socialistas.**

La Voz del Trabajador, (Valladolid) órgano de la Asociación Internacional de Trabajadores quinzenal, 4 rs. trimestre. La Emancipación, (Madrid) semanal, 4 rs. trimestre. El Grito de Guerra, (Madrid) semanal, 2 rs. trimestre. La Raon, (Sevilla) periódico ateo y socialista, semanal, 6 rs. trimestre.

El Derecho, (Córdoba) diario, 20 rs. trimestre. Les Cahiers du Travail, (Lieu) órgano de las secciones de la Internacional, semanal, 250 fr. trimestre, franco de porte.

L'Égalité, (Ginebra) órgano de la Internacional de la Suiza romana, quincenal, 6 fr. al año, franco de porte.

L'Internationale, (Bruselas) órgano de las secciones belgas, semanal, 10 fr. al año, para España.

La Liberté, (Bruselas) diario, 13 fr. trimestre, franco de porte. De Werker, (Anvers) órgano de las secciones flamencas, semanal, 5 fr. al año.

Le Mirabeau, (Verviers) órgano de las secciones de la Vallée de la Vesdre, semanal, 3 fr. al año, sin franco.

Le Droit, (Lidinsart) órgano de las secciones de Charleroi, semanal, 250 fr. al año.

Le Réveil, (Seraing) semanal, 6 fr. al año.

La Voix des Ecoles, (Bruselas) órgano de los estudiantes, semanal, 10 fr. al año, franco de porte.

Asmodé, (Amsterdam) periódico satírico socialista, semanal.

De Werkman (Amsterdam) órgano de las secciones holandesas, semanal.

De Toekomst, (La Haya) periódico de gran tamaño, biseminal.

De Vryheid, (La Haya) semanal.

Der Volksstaat, (Leipzig) órgano del partido democrático socialista obrero, y de las asociaciones internacionales, biseminal, 6 rs. trimestre.

Der Volkswille, (Viena) semanal 7 rs. trimestre.

Die Tagwacht, (Zurich) semanal, 12 rs. al año.

Der Vorbote, (Ginebra) órgano de las secciones alemanas de la Suiza mensual, 2 fr. al año.

La Voce del Popolo, (Lentini) revista quincenal de filosofía y socialismo, 8 fr. al año.

L'Internazionale, (Napoles) periódico diario, suscripción para España 38 horas anuales.

The Practical Idealist, (Londres) órgano del progreso de la asociación.

Der Bürger und Bauernfreund, (Crimmitschau) diario, 5 rs. trimestre.

Die Freie Presse, (Chempits) diario 7 rs. y medio trimestre.

Der Dresner Volksbote, (Dresden) diario, 9 rs. trimestre.

Der Volksfreund, (Braunschnig) semanal, 3 rs. y medio trimestre.

Das Felleisen, (Zürich) mensual, 3 rs. trimestre.

Il Eguaglianza, (Girgenti) semanal, 5 pesetas año.

Je Proletario Italiano, (Torino) semanal.

The National Reformer (Londres) semanal, 5 fr. al año.

Radenik, (Leipzig) trisemana.

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Reus.—C. B.—En el número 107 donde dice, «recibido 122 reales, debe leerse: 112 rs.»

Igualada.—E. C.—Recibido 15 rs. por la suscripción á los trimestres 9.º, 10 y 11.

Santander.—E. de T.—Recibido 14 rs. por un semestre de suscripción, unas actas y un folleto.

Málaga.—S. E. de O.—Id. 8 rs. por dos suscripciones, trimestre 9.º.

Tarragona.—C. I.—Id. 5.50 id. por la suscripción de la S. de P.

S. Andrés de Palomar.—B. C.—Id. 4 id. para el trimestre 9.º.

Valls.—A. C.—Id. 4 rs. por un id. de suscripción y 8 rs. por 50 circulares.

Linares.—J. R.—Id. 10 id. por un semestre.

Gironella.—J. M.—Id. 5 id. trimestre 9.º.

Madrid.—E. F.—Id. 4 id. por los números que os remitimos en el n.º anterior.

Cádiz.—C. R. F.—Id. 4 id. por el trimestre 9.º.

Villanueva.—F. R.—Id. 4 id., id.

Boldú.—A. M.—Id. 5 id., id.

Valencia.—J. P.—Id. 5 id., id.

Valls.—J. S.—Id. 4 id., id.

Murcia.—J. B.—Id. 8 rs. para las circulares y folletos.

S. Ginés de Vilasar.—J. V.—Id. 4 id. por un trimestre.

Málaga.—A. F. y S.—Id. 32 id. por dos meses de suscripción de las que os servimos: os devolvemos el sobrante.

Villanueva y Geltrú.—P. C.—Id. 8 rs. por la suscripción que finirá el 31 de enero.

Gerona.—A. G.—Id. 5 rs. para el trimestre 9.º.

Sevilla.—F. J.—Id. 5 id., id.

Leon.—F. S.—Id. 5 id., id.

Cambrós.—M. T.—Id. 8 id. para los trimestres 8.º y 9.º.

Manresa.—S. M.—Id. 4 id. por un trimestre.

Jerez de la Frontera.—J. T.—Id. 25 id. por las circulares. El producto de las mismas es lo que se dedica al objeto que os indicamos, de lo demás os avisaremos.

Zaragoza.—J. L. M.—Id. 36 id. por un trimestre de nueve suscripciones.

Gerona.—P. G.—Id. 4 id. para un trimestre.

Cornuña.—M. V.—Recibido telegrama, servido pedido 12 ejemplares.